

Martes, 13 - Septiembre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Aquí estoy hoy con vosotros, con mucha pena en mi Corazón, porque ya veis, hijos míos, todas las catástrofes que están pasando; unas porque ha llegado su hora y ya el Padre Celestial ha dicho: **“Pues esto se ha acabado”**; y otros porque ha llegado su hora, porque está llegando ya la hora de que unos se marchen y otros se queden.

Hijos míos, id y decid a vuestros compañeros, a vuestros hermanos, que está llegando ya la hora; que ya está todo; porque el Padre ya así lo dispuso y así lo quiere.

Hijos míos, ¡qué pena tan grande! Solamente bajar y subir..., cuando Yo siempre he querido decir que mis hijos son buenos; porque cuando ha llegado ahí, ahí está. Ahí está, ¡míralo! ¿No lo veis, hijos míos, ahí? Ahí, ahí está. Pero el Padre Celestial está muy disgustado, y Yo le digo: **“Padre, déjalos. Tú lo puedes todo arreglar”**. Así será, porque así lo quiere el Padre, que así sufran cada uno sus consecuencias.

Yo cada vez que veo que es peor..., que están ahí cada uno esperando, en lugar de decir: **“Voy a remediar todo”**. Pero no, solamente...; pero cada uno tiene su dolor en su corazón; cada uno tiene esa pena de ver que son consecuencias de cada uno para ellos. Ayer decían cada uno: **“Nunca diré eso es así. Nunca diré que quiero tener dolor en mi corazón”**. Pero, hijos míos, vosotros lo tenéis.

Yo iré siempre buscando a todos mis niños para salvarles; para decir: **“Ven tú, hijo mío”**. Así que vosotros, hijos míos, pedid mucho al Padre y decid que nos perdone; que ya su pena y su dolor estará siempre diciendo que con este camino de pena y de dolor..., por ahí pasaremos todos; ¡todos!, pero unos llevarán más valor, para que sirva todo aquello que hay que sufrir.

Hijos míos, vosotros tened mucha paciencia con todos, ¡mucho amor! Y decid al Padre que también Él tenga resignación y espere; espere un poquito más. Hijos míos, vamos a pedirselo entre todos, para que llegue esperando y haciéndolo a todos.

Buenos, hijos míos, id siempre con el corazón, y mi amado Hijo en vuestro corazón; y llevadlo siempre contentos, diciendo que el Padre Celestial y la Madre aman mucho a sus hijos y los quieren.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, la Fuerza del Padre, hecho con el alma de Dios, os bendigo, hijos míos. Como estáis poquitos, os cojo así y digo: “Padre, que entren ahí y que todo el Amor entre en su corazón, para que no les pase nada”. Yo, hijos míos, en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu+, os bendigo y os doy Paz, Amor y Serenidad”.

Adiós, hijos míos. Adiós.

Martes, 16 - Septiembre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy de nuevo con vosotros dándoos mi Palabra, hijos míos, porque ya se va a ir acortando cada vez más. Porque, hijos míos, mi Palabra no suena, y son Palabras que nunca las debéis de olvidar.

Pero, bueno, Yo sólo os pido que os llevéis todos muy bien y que no haya nada de maldades, ni nada; solamente, como Yo me llevo con todos mis hermanos que están aquí. Y quiero que todos vosotros os llevéis tan bien.

Aquí el Padre, hijos míos, está muy disgustado de ver cuántas catástrofes están pasando, sin tener culpa, porque Él no tiene culpa de nada; solamente son los hombres. Pero, bueno, todo llegará al punto, y dirán: **“Ahora vamos a hacer esto”**. ¡No sé qué van a hacer!

Yo os pido que vosotros lleguéis a ser como Él. Porque si no llegáis a ser como Él, nunca llegaréis a nada. Yo solamente quiero que seáis como fue el Padre, como fue mi Santo Hijo para todos; y así quiero Yo también que sea para vosotros.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón, porque quisiera remediar todo lo que pasa, pero no puedo, ¡no puedo hacerlo!

Bueno, hijos míos, vosotros que aquí estáis, que estáis escuchado todas mis cosas..., mi Palabra, mi pena, mi dolor; pues cuando queráis o cuando oigáis ésta, lo tengáis en cuenta y digáis: **“¡Ay, Padre, si yo hubiera sabido que así fuera!”**. Y así será cuando el Padre vaya andando por el mundo y vaya pidiendo a cada uno. Diréis: **“Pero, ¿cómo es esto?”**.

Pues sí, hijos míos, seguid diciendo. Y pedid mucho al Padre Celestial.

Una ya se le ha cogido, ya se le cogerán otras para otro hermano. Y dicen..., y lloran todos, y Yo lloro de pena de ver que no. Luego dicen que no puede ser. Pero, hijos míos, cómo va a ser, si nunca, nunca llegaréis a ser perfectos. Pero si vuestros hijos están siempre sufriendo también.

¡Ay, hijos míos, ya lo veréis cómo algún día diréis: **“Madre, ¿cómo nos lo decías todo!, y ¿cómo nos ha llegado!”**.

Y Yo contestaré la Palabra, y Yo diré: **“Hijos míos, sí lo sé”**.

Por eso, hijos míos, tened mucho amor hacia todos. Perdonad, que es lo que más quiere el Padre Celestial.

Perdonar y decir: **“Hijos, aquí estoy Yo que os voy a perdonar todo; todo lo que vosotros y el Padre Eterno quiere que Yo os perdone a vosotros”**.

Así que, hijos míos, os voy a bendecir para que el Padre quede satisfecho de su Palabra y de que sus hijos están bien preparados para seguir con Ella y en Ella y con todos, hijos míos.

¡Qué pena me llevo en mi Corazón!, ¡con tantos hijos y ¡qué penita!, qué solitos estáis! Bueno, así será. ¡Qué vamos a hacer!

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, y la Fuerza y todo el Amor que quiere daros; Yo, en el nombre del

Espíritu Santo, os bendigo. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.

Hijos míos, Yo os bendigo”.

Martes, 20 - Septiembre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, hijos míos, con mucha pena en mi Corazón y mucho dolor. Porque, hijos míos, no sabía si daros la Palabra o marcharme; pero vuestra hermana a Mí me ha dicho: **“Madre, dales la Palabra y así podrán seguir adelante”.**

Así que, hijos míos, aquí estoy para deciros que tenéis que orar mucho y que tenéis que pedir mucho, hijos míos, al Padre Celestial. Y diréis vosotros: **“Si siempre nos lo pide y nosotros lo hacemos y pedimos al Padre”.** Pero Yo lo hago para que no se olvide. Yo, vuestra Madre, que todo lo llevo y que todo lo manejo, se lo pido; pero no tiene más remedio conmigo que decir: **“Me lo va a pedir, ¿cómo no se lo voy a dar?”.**

Así que, hijos míos, Yo os digo que por mucho que vosotros pidáis, aquí están, ¡están aquí!, al lado de vosotros, muy cerquita ya. Porque ya cuando vengan diréis vosotros: **“Pero si ya lo sabemos. Si siempre nos dice lo mismo, ¿para qué?”.** Pero Yo no quiero que se os olvide, hijos míos, porque una noche os acostaréis y os levantaréis por otro lado.

Así que, hijos, pensad, y daos todos mucho cariño y mucho amor, y tened mucha humildad, ¡mucha!; y decid, hijos: **“Voy a decir todo lo que dice el Padre Celestial”.**

Os lo digo, hijos míos, a vosotros que conocéis al Padre Celestial, que sabéis que os ama, y que vosotros lo amáis a Él, decid a vuestros hermanos que está esperando mi Corazón, y pediros amor para todos. Y decid: **“Venid, hermanos, que aquí estamos nosotros para deciros lo que el Padre quiere deciros. Porque yo estoy preparado por la Madre Celestial, que siempre me dice que tengo que ser humilde, que tengo que dar todo el amor que tenga y un poco más”.** Porque así se hará todo.

Pero antes, hijos míos, voy a deciros que ya vienen todas las penas juntas, cuando se diga: **“¡Ahora!”.** Ellos dirán: **“Nosotros también, estamos aquí esperando al Padre, que nos hable, que nos diga”.** Que digan: **“Padre, aquí estamos esperando tu Voz, tu Palabra, tus necesidades, que son las mismas; las que Tú tengas tenemos nosotros”.**

Así que, hijos, decidle a todo el mundo y a todos vuestros hermanos que no vayan a hacerlo todo lo que Yo digo para cuando se diga: **“¡Ahora, hijos**

míos!”, estéis ahí todos esperando y diciendo: **“Aquí estamos, esperando que nos digan y nos manden para ir corriendo, volando, porque el Padre nos está esperando”**.

Así que vosotros estad ahí, y no faltéis nunca, ¡no faltéis!, porque Yo me pondré muy triste si algunos faltáis, hijos míos, ¡me pondré muy triste! Ellos son así. Pero, bueno, hay que hacerlo y hay que decir: **“Vamos para adelante, que ya allanará el camino de todo el mundo”**.

Hijos míos, sed buenos y quereos mucho. Que en el nombre del Padre..., todas mis Palabras son Palabras del Padre Celestial. Así que, hijos míos, tened mucha amabilidad, mucho amor y mucho respeto hacia el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que el Padre esté contento con vosotros y con el mundo, como hermanos, ¡hermanos espirituales!, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que aquí he estado orando con vosotros, con la Fuerza del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho, hijos míos. Amaos vosotros los unos a los otros como el Padre Celestial os ama.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 27 - Septiembre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, hijos míos, orando y pidiendo por todo el mundo; porque, hijos míos, todo está muy mal y cada vez, cada día, es peor; porque están profanando todo: la Iglesia, las Catedrales, todo lo están profanando, hijos míos.

Hay que pedir al Padre mucho, para que el Padre si puede lo sostenga, porque están haciendo por ahí barbaridades, hijos míos; están haciendo herejías. Por eso, Yo os pido que pidáis mucho al Padre Celestial; que hagáis sacrificios, ofreciéndoselos al Padre, para que el Padre lo dedique a lo que más falta haga.

Hijos míos, Yo tengo una pena muy grande en mi Corazón, porque ya se está abriendo el mundo, la Tierra, ¡todo!; ¡y cómo van cayendo esos niños, esos ángeles!, porque no son niños, son ángeles, que han venido al mundo para que vean lo que se dejan.

A Mí me da mucha pena cuando a esos niños los veo entrar, y les digo: **“Hijos míos, ¡mis niños!, pero, ¿adónde venís vosotros aquí?”**. Y entran y entran y siguen entrando, esto no se para. A ver si el Padre pone remedio, porque es el único que puede poner remedio a estas catástrofes que hay por el mundo: unos porque el Padre está ya diciendo que ya no puede más, que ya tiene que pasar lo que hay que pasar...

Hijos míos, a Mí me da mucha pena cuando el Padre lo dice. Yo le digo:

“Espera un poquito más, Padre; espera un poquito más, a ver si se salvan; a ver si cambian, que también hay muchos hijos tuyos que son muy buenos y que quieren hacer cambiar a muchos”.

Pero, hijos míos, para que haya un día uno bueno, hay el doble y el doble..., y dándole a todo el mundo. Hijos míos, por eso Yo os pido con mucho amor que lo pidáis: que pidáis al Padre que no deje pasar a todos esos que no quieren nada más que lo malo para el mundo; ¡que no los deje!; que el Padre tiene poder para hacerlo y decir: ***“Tú no pasas; tú te vuelves adonde quieras irte, pero no pasas adonde están mis ángeles, adonde están los míos que son buenos”.*** Y eso lo puede hacer, ¿sabéis vosotros cómo?, que haya más hijos pidiendo al Padre que malos haciendo mucho daño; y cogen y si hoy hacen un poquito más, mañana van y hacen el doble, y así están, que están que no pueden ni ver ni oír.

Pedid, hijos míos, pedid mucho; porque a Mí me daría mucha pena, hijos míos, que vosotros -por ejemplo- no voy a poner a otros, os viera que os ibais; pero siempre viera que ibais con *“el Contrario”*. Hijos míos, no lo hagáis nunca; siempre defenderos hacia el Padre Celestial, que es el que os puede salvar de todo mal; y decidle al Padre. Pedid por todos, para que el mundo se salve, para que los niños que el Padre Celestial quiere que nazcan al mundo, que se hagan en el mundo; no que no conozcan ni siquiera el mundo. El Padre los manda para el Mundo, pero ellos no lo conocen; cuando quieren darse cuenta ya están aquí otra vez.

Por eso, pedid mucho, ¡pedid mucho a todos!; y a vuestros hermanos que conocéis, que son buenos, pero no les habla nadie, habladles y decidles que el Padre Celestial los quiere; que está en el Cielo, que le pidan. Y hacedles ver -aunque se rían de vosotros- porque más vale que se rían aquí de vosotros, y luego allí gocéis de Alegría, de Paz; y no lo contrario, hijos míos. No importa lo que quieran decir todos.

Bueno, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón. Yo quiero que vosotros estéis un poquito alegres, porque quiero que viváis alegres, pero sin olvidar al Padre Celestial; sin olvidar cómo el mundo está y todo lo que hay liado por todo el mundo. Hijos míos, ¡cómo mueren todos! Y no quiero, hijos míos, asustaros; pero pedid mucho al Padre; pedid mucho, que por mucho que pidáis más hace falta, hijos míos.

Así que, os voy a bendecir, para que en vuestro corazón entre el Amor de Dios; entre y el corazón se llene de amor hacia vuestros hermanos; y nunca digáis, como Yo veo que dicen: ***“Yo estoy apañado, que se apañen los demás”.*** Hijos míos, pensad que todos venimos de una sola carne; así que eso no lo digáis nunca.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo he bajado con el permiso del Padre Celestial, con la Luz del Padre, el Amor y el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Yo siempre pondré para que no os pase nada, pero vosotros velad por otros hermanos que son más desgraciados que vosotros.

Hijos míos, que la Paz del Señor esté siempre con vosotros, y amaos mucho los unos a los otros, como mi Hijo y el Padre Celestial os aman a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.